

Y se también que en la nocturna calma,
al evocar tu espíritu vidente,
acudirás á mi mansión silente
á derramar consuelos en mi alma.

México, Febrero 4 de 1895



¡TIC-TAC!

Al insigne poeta Juan de Dios Peza.

Es de noche, mi espíritu se encuentra
del sueño en el umbral
y desplegando sus gigantes alas
como condor audaz,
cerniéndose con vuelo magestuoso
vaga en la inmensidad;
los rumores nocturnos, como el eco
de una nota fugaz
se alejan de mi oído lentamente
hasta que al fin se van,
y sólo turba mi quietud solemne
el ruido pertinaz
del reloj, que me dice en su lenguaje:
¡tic-tac! ¡tic-tac! ¡tic-tac!

*
*
*

En viva luz se cambia de repente
la den-a oscuridad,
un fantasma se yergue ante mis ojos
de augusta y grave faz
y con voz poderosa, como el silbo

del soberbio huracán:
—¿Oyes—me dice—ese reloj que suena?
temerario el mortal,
me dió por cárcel su recinto estrecho,
ese rumor fugaz,
es la voz con que instante por instante
cuento la eternidad.
Yo soy el Tiempo, mi cruel venganza
en ese ruido está.
cuando el hombre sus dulces ilusiones
acaba de alcanzar
y juzga que la copa del deleite
nunca se agotará,
al oído le advierto con voz lúgubre:
“el placer es fugaz,
tras de la dicha viene el infortunio:
¡tic-tac! ¡tic-tac! ¡tic-tac!”

* * *

Al rico imbécil que la vida gasta
en torpe bacanal;
que al beso de la impúdica ramera
se olvida del hogar;
que en los antros del vicio y de la orgía
derrocha su caudal,
mientras los hijos del honrado obrero
cansados de llorar,
sus manecitas alargando, piden
un pedazo de pan;
que si mira un mendigo, con desprecio,
vuelve á un lado la faz
y escarneciendo su miseria dice:
“*largo de aquí, no hay*”
en el grave silencio de la noche
cuando va á descarsar,

al oído le advierto con voz lúgubre:
“tu esplendor pasará,
á la fortuna sigue la miseria:
¡tic-tac! ¡tic-tac! ¡tic-tac!”

* * *

Oprimen los tiranos á los pueblos
con su poder brutal,
encadenan al génio y á quien osa
la limpia frente alzar,
pronto le clavan la sangrienta garra
y perece el audaz.
¡Qué tristes son los pueblos oprimidos,
cómo el terror está
en todos los semblantes retratado!
¿Quién osa protestar?
Sólo yó, cuando el déspota orgulloso
á sumergirse va
en la región tranquila de los sueños,
el vigilante afán
burlando, de los guardias del monarca,
me yergo ante su faz
y al oído le advierto con voz lúgubre:
“tú poder pasará,
ese rumor creciente, que semeja
furioso vendabal,
es el clamor del pueblo enfurecido
que pide libertad;
pronto la herrada puerta de tu alcázar
el cañón abrirá,
despedazando tu asqueroso pecho
la punta del puñal;
para mi la grandeza de los reyes

es humo nada más
que se disipa ante mi voz eterna:
¡tic-tac! tic-tac! ¡tic-tac!"

* *

Sólo para el que sufre, tengo frases
de consuelo y de paz;
á la virtud le digo: "no te arredres,
nunca es eterno el mal,
sigue adelante, sufre y persevera
y el triunfo alcanzarás;"
al que hambre tiene: "la miseria pasa,
la abundancia vendrá;"
al esclavo: "no gimas, tus cadenas
por fin se romperán,"
y al que llora á los seres que se han muerto:
"mitiga tu pesar,
no fenece en el fondo de la tumba
la inmensa eternidad,
en ella moran los que el mundo dejan:
¡tic-tac! ¡tic-tac! ¡tic-tac!"

* *

¡Qué pesadilla! Corre por mi frente
un sudor glacial,
abro los ojos espantado, y ¡nada!.....
la densa obscuridad,
el solemne silencio de la noche
que interrumpe no más,
el péndulo monótono que suena:
¡tic-tac! ¡tic-tac! ¡tic-tac!"

México, 1891.



MI HOGAR.

POESÍA PREMIADA CON UNA PLUMA DE ORO POR EL AYUNTAMIENTO
DE MÉXICO, EN EL CERTAMEN LITERARIO DE 1893

—
Desheredados de la fortuna,
que perseguidos desde la cuna
por la desgracia, vais á girones
en los zarzales de la existencia,
dejando el velo de la inocencia,
la fe, la dicha, las ilusiones;

los que en la tierra lloráis á mares
al golpe rudo de los pesares,
ó atormentados por el hastío,
en vuestra honda cruel amargura,
miráis la vida triste y oscura,
y el horizonte siempre sombrío:

¡Ved cuál fulguran en lontananza
los rayos de oro de la esperanza!
El que á los hombres castiga y premia
hará que cesen vuestros agravios,

más..... ¡no se muevan los torpes labios
á los impulsos de la blasfemia!

Huérfano y pobre crucé en el mundo,
y de mi amargo dolor profundo
fué la miseria solo testigo;
de mi morada triste y desierta
la horrible harpía guardó la puerta.....
¡jamás entonces llamó un amigo!

Cansóme el fardo de las virtudes;
ante las negras ingratitudes
y las heridas del desengaño,
cayó á mis plantas el bien deshecho,
y odiando todo, sentí en mi pecho
feroz impulso de hacer el daño.

Busqué placeres entre el bullicio,
en copa de oro brindóme el vicio
su grato nectar, y ¡cuántas veces
porque pasaran las penas mías
entre el estruendo de las orgías
bebí ese nectar hasta las heces!

Alcé los ojos á la morada
de Dios, y entonces..... la carcajada
del ateísmo sonó estridente,
cuando amorosa mi compañera:
“Calla, insensato, tu hogar te espera,”
con voz me dijo dulce y ardiente.

¡Hogar! sublime palabra santa
que nos fascina, que nos encanta,
á cuya sola mágica influencia,

las penas todas huyen en breve
y se disipan como humo leve
las tempestades de la existencia!

¡Mi hogar! santuario de la alegría
cuyo perpetuo, radiante día
ya no se nubla con la tristeza,
y que perfuman—fragantes flores—
mi compañera con sus amores,
mi casta hija con su pureza!

Cuando este angel dulce y risueño
reposa en blando tranquilo sueño,
hasta su cuna vamos los dos,
beso á mi hija la hermosa frente
y entonces alzo como creyente
la vista al cielo buscando á Dios!

México, 1893.



¡ HAMBRE !

Mirad: secas las fauces
y turbia la mirada,
velando con harapos
su triste desnudez,
una mujer camina,
la faz desencajada
que cubre con sus tintes
siniestra palidez.

Oculto entre sus brazos
lleva al recién nacido,
que respirando apenas
agonizante está;
el hambre lo asesina,
la madre no ha comido
y de su enjuto pecho
no brota leche ya.

¡Pobre mujer! andando
con insegura planta,
en el alcazar entra
de espléndido señor;

¿no ha de encontrar acaso
entre riqueza tanta
un mísero mendrugo
que calme su dolor?

Ya cruza el régio pórtico,
ya cesa su desmayo;
pero ¡ay! desvanecerse
ve su ilusión fugaz.
De aquella rica estancia
surge brutal lacayo
que—¡largo de aquí!— dice
con iracunda faz.

Dos silenciosas lágrimas
que arranca la tristeza
cruzan por las mejillas
de la infeliz mujer;
¡fuera de aquel alcazar.....
el hambre, la pobreza;
dentro de aquel alcazar
el oro y el placer!

México, 1891.



DORMIDA.

Silencio!.... no lleguéis!.... un angel duerme;
que nadie turbe su tranquilo sueño
y pueda su alma virginal y pura,
conversando con Dios, subir al cielo.

No penetréis en la silente estancia
donde la cuna oscila; solo, quiero,
estar junto á la hija á quien adoro
y dar ensanche á mi oprimido pecho.

No cruzan el umbral de este recinto
del torpe mundo los ruidosos ecos;
un angel en la puerta dice al vicio:
“la inocencia está aquí, no pases dentro.”

¡Oh torbellino que el vigor enervas,
peso tenaz que oprimes el cerebro,
enfermedad del siglo, que tus garras
hincas cruel en los vibrantes nervios!

Escepticismo, vicio, desengaño,
fatales fuerzas que al abismo negro
lleváis al hombre con soberbio empuje
como átomo arrastrado por el viento;

no me turbéis aquí, donde el perfume
que la inocencia exhala, como incienso
en blancas nubes que al dolor ahuyentan
se esparce y llena de mi hogar el templo;

dejad, dejad, que en pié junto á la cuna
donde duerme tranquilo mi angel bello,
al Ser que al hombre en sus destinos rige,
levante esta oración mi labio trémulo:

“En confuso tropel, tras de este muro
arca santa que encierra mis afectos,
se esconde la virtud amedrentada
y los malos oprimen á los buenos;

las almas virginales y sencillas
acosadas se ven por los abyectos
y ¡cuántas veces, de vigor escasas
desde la nube, ruedan hasta el cieno!

Si á mi cándida y dulce virgencita
dolores guarda el povenir incierto,
si no puede vencer virtuosa y buena
del torpe mundo los falaces riesgos,

Tú, que proteges á los niños, abre
á mi hija las puertas del misterio.....
¡por librarla del mal y la desdicha
mi propia mano clavará su féretro!

México, 1894.



5 DE MAYO.

Del tiempo y de la vida
el formidable empuje,
como huracán que llega,
que se desata y ruge,
después tiende las alas
y vuela á otra región;
el iracundo genio
de la implacable guerra,
virtió exterminio y sangre
sobre esta fértil tierra,
sembrando en sus campiñas
tal desolación.

¡Cuántos heroicos hechos
nacieron á la historia,
cuántos valientes hijos
cubriéronse de gloria
¡oh Patria! en esos días
de inmensa adversidad;
cómo, sus corazones
teniendo por escudos

—129—

pudieron tus soldados
hambrientos y desnudos,
vencer al que ultrajaba
tu augusta libertad!

Pasaron ya los años
luctuosos y terribles,
vinieron otros tiempos
risueños y apacibles,
no sangra ya de México
el noble corazón,
y, allende el oceano
en la gloriosa Francia,
también de los imperios
venciendo la arrogancia,
despliega la República
su excelso pabellón.

Oíd!ya no resuenan
las bélicas legiones;
ya no se escucha el ronco
rugir de los cañones
y yace en el sepulcro
la púrpura imperial;
los héroes que exhalan
el último gemido,
en aras de la patria,
en mármol esculpido
nos muestran su recuerdo
desde alto pedestal.

El labrador recoge
los frutos de la era;
al son de sus cantares
en la feraz pradera,
resuena la conyunda
y no el herrado arnés,
¡el campesino alegre
que los terruños labra,
clave el agudo arado
y las entrañas abra
de la fecunda tierra,
para sembrar la miés!

Silente en el estudio
el sabio se desvela;
en bullicioso enjambre
los niños en la escuela,
gustan al eucarístico
manjar de la instrucción;
despiertan las riquezas
dormidas en los campos;
derrama el sol del arte
sus irizados lampos
y vibra del poeta
la noble inspiración.

¡Soldados vencedores!
mirad cómo es propicio
el tiempo á nuestra patria;
no esteril sacrificio
fué el vuestro, defendiendo
las tablas de la ley;

si alguien osare ¡oh Patria!
vejarte y ofenderte,
de nuevo como el Fénix
de su ceniza inerte,
resurgirá del polvo
la vencedora grey.

Más no; que al suave arrullo
de tus tranquilos mares,
Sultana de occidente,
sin duelos ni pesares,
de oliva coronada
está tu hermosa faz;
ido el fantasma odioso
de la implacable guerra,
los himnos levantemos
más dulces de la tierra:
¡el himno del trabajo
y el himno de la paz!

México, 1894.
